

Gary Greenberg

YO, EL JURADO

Nuestro reportero cuenta cómo es servir de jurado en el caso de un veterano de Vietnam que fue apuñalado mortalmente

En mi mente todavía puedo ver el escalofriante video de la confesión de Roy Thompson, el asesino acusado, en el cual demuestra exactamente cómo le metió un cuchillo en la garganta a un hombre indefenso para extinguirle la vida.

Aún así, como presidente del jurado en el juicio de Thompson, ayudé a dictar un veredicto sorprendente que dejó estupefacto al Juez Jorge La Barga de los Tribunales del condado de Palm Beach. Usualmente, las historias de crímenes verdaderos que escribo para el GLOBE, son casos sensacionales acerca de asesinos en serie y otros sujetos perversos o infames. A pesar de que absorbe igualmente la atención, el juicio por asesinato en segundo grado de Thompson, fue un ejemplo más común del crimen en Estados Unidos – tres sujetos se emborrachan en un bar local, arman camorra por algo estúpido y uno de ellos termina muerto.

“La víctima terminó una noche de borrachera tendido en un charco de su propia sangre”

La víctima fue James Robb, veterano de la guerra de Vietnam de 54 años, quien terminó una noche de borrachera tendido en un charco de su propia sangre en el piso de su departamento de una habitación en un motel.

El testigo estrella de la fiscalía fue el instalador de pisos, Barrett Phelps, de 29 años, supuestamente el cómplice de Thompson en el crimen. A Phelps lo agarraron primero y estaba en un callejón sin salida, entonces llegó a un trato con la fiscalía en el cual su sentencia de ir a la cárcel por el resto de su vida sería reducida a 15 años a cambio de su testimonio en contra de Thompson de 25 años.

Phelps no admitió haber infringido las heridas mortales, pero sí confesó haber golpeado fieramente a Robb en la cabeza con un palo de madera y luego usar el teléfono celular de la víctima para llamar a números 900 de líneas de sexo para “levantarme el ánimo después de todo lo que había sucedido.” Irónicamente, Thompson había dicho que vino a la Florida para empezar una



“Thompson, Phelps y Robb se conocieron en este bar de Lake Worth, que posteriormente cambió el nombre de R&V Lounge”.



nueva vida después de haber roto con su novia que era bailarina desnudista en Michigan. Perdió las pocas pertenencias que tenía en el viaje hasta aquí en autobús Greyhound y llegó a Lake Worth, Florida, con poco dinero y solamente la ropa que tenía puesta.

Le dio dinero

Pero en 24 horas, el joven vagabundo encontró un oasis hogareño en el R & V Lounge, un bar con frente a la calle ubicado entre una fila de moteles baratos. Thompson, un vagabundo simpático, fácilmente hacía amigos que le compraban tragos, le daban consejos cómo conseguir trabajo y hasta le daban dinero. Eventualmente se unió con Phelps, que

era una persona exaltada y quien se metió a pelear con Robb quien era tan belicoso con él, por un informe de la televisión acerca de la guerra en Afganistán. Thompson paró la pelea y eventualmente fue intermediario para que llegaran a una paz precaria. Ahí es cuando las versiones empiezan a diferir. Phelps y la fiscalía dicen que él y Thompson tramaron un plan para robarle al veterano de Vietnam, entonces lo mataron cuando Robb se enteró. Thompson insistió que él simplemente estaba pasando el tiempo con sus dos nuevos amigos en el pequeño departamento de Robb cuando ellos se pusieron a pelear por causa de Afganistán. Como había sucedido más temprano en el bar, Thompson dice que trató de parar la

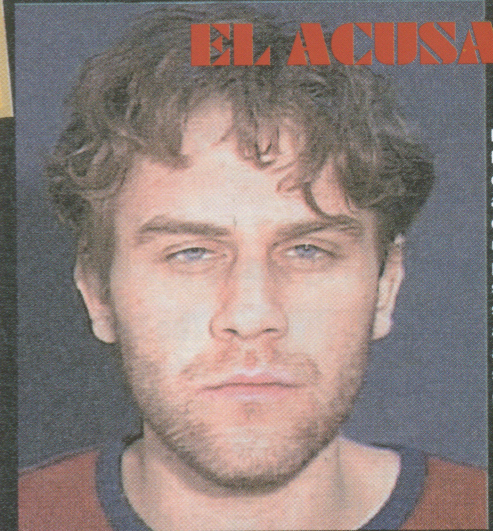
pelea. Pero Thompson afirma en su testimonio en la sala del tribunal que fue Phelps el que se volvió loco, acuchillando a Robb hasta matarlo, luego amenazó a Thompson con echarle la culpa si tratara de huir, e implicarlo en el asesinato si alguna vez le contaba a la policía. O sea que Thompson dice que él hizo lo que Phelps le dijo. Y tan pronto como su ex-novia le pudo enviar dinero, se fue en autobús de regreso a Michigan rogando que el asunto simplemente pasara al olvido. Por supuesto eso no pasó. Unos meses después lo detuvieron en Mt. Clemons, Michigan. Cuando estaba en privación de la droga después de haber regresado a un hábito de heroína de \$150 al día,



“Robb fue brutalmente apuñalado hasta morir en este pequeño motel-departamento”

EXCLUSIVA DEL GLOBE

EL ACUSADO



El vagabundo Ray Thompson dice que vino a la Florida a empezar una nueva vida, pero terminó siendo sometido a juicio por asesinato en segundo grado.



El testigo estrella de la fiscalía, Barrett Phelps y el super hábil abogado defensor de Thompson, Ronald Chapman.



Thompson dio la dramática confesión en una cinta de video durante el tercer día de sus entrevistas con los policías de la Florida quienes habían volado al norte para interrogarlo. En su juicio, la fiscal Angela Miller parecía tener mucha confianza en que la confesión había hecho de éste, un caso bastante claro. Pero Ronald Chapman, el abogado designado por el tribunal para representar a Thompson, alegó que esta confesión había sido forzada. Y había amplia evidencia para respaldar esta afirmación. Por ejemplo, el sospechoso demacrado, bajo la influencia de drogas admitió haber hecho algunas cosas que no hubiera podido hacer, como apuñalar a Robb en la ingle, donde el informe de la autopsia no muestra

heridas. Si eso no era cierto ¿qué era cierto? Al final el jurado decidió que la confesión no valía ni la cinta de video en la cual se había grabado.

Durante todo el juicio, Chapman implacablemente machacó duda razonable en cada asunto que Miller presentó con una docena o más de testigos. Y presentó a Phelps como un truhán que podía decir lo que fuere con tal de obtener una sentencia reducida.

La trama no tenía sentido

Finalmente Thompson pasó al banquillo, contó su versión con convicción y sobrevivió un contra-interrogatorio difícil con su credibilidad intacta. En un

momento, emocionalmente le dijo a Miller, “Fue la cosa más horrible que he visto. Yo no podría hacer una cosa así. No soy un asesino.” Al final, el jurado le creyó. Le creímos porque la trama de robo no tenía sentido, ni siquiera se llevaron el dinero en efectivo que Robb acababa de retirar de un cajero automático cercano. Le creímos porque era bastante obvio que la versión de Phelps había sido inventada. Y le creímos porque todo lo que Thompson dijo que había hecho durante estos fatídicos minutos en el pequeño departamento de Robb era congruente con la manera que él había actuado en el pasado inmediato, tratando de romper una pelea y no de empezar una. Pero no lo podíamos simplemente dejar ir porque no había hecho lo correcto

cuando Robb estaba tendido en el piso desangrándose hasta morir. O sea que lo encontramos culpable de agresión, el único cargo de la lista que podíamos considerar y que no lo mandaría a la cárcel por un tiempo muy largo. Sabiendo que su sentencia por el delito menor sería el tiempo que ya había pasado en la cárcel, Thompson sonrió con alivio cuando se leyó el veredicto. Entonces el que una vez fue acusado de asesinato, rompió a llorar, sin duda abrumado de que esta pesadilla bastante larga y dilatada en la Florida finalmente había llegado al final de su curso.